COMEDIA FAMOSA.

PALMERIN DE OLIVA,

DEL DOCT. D. JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

Hablan en ella las personas siguientes.

Palmerin.	*Fineo.*	*Gerarda.*	*Andronio.*
Laurena.	*Emperador.*	*Brionela, criada.*	*Lucelinda.*
Gerardo.	*Clenarda.*	*El Rey de Macedonia.*	*Fabio, Labrador.*
Lidoro.	*Selonisa.*	*Chapin, gracioso.*	*Un Capitan, y Soldados.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Palmerin, y Laurena, de Labradores.

Palm. Dime, Laurena. *Laur.* Espera.
Palm Mi muerte será forzosa,
porque mas facil me fuera
huir de una Tygre fiera,
que de una muger zelosa.
Laur. Por saltar el arroyuelo,
aunque tu le hiciste yelo,
quebrè el yelo, y me mojè,
y en una zarza dexè
casi la mitad del velo;
y aun pienso, que me ha quitado
buena parte del cabello.
Palm. Antes te le havrà rizado,
y entre sus lazos dexado
mas ensortijado, y bello.
Laur. Gentil lastima, y piedad:
mal haya mi voluntad,
pues ha llegado el rigor
à que compita mi amor,
Palmerin, con tu crueldad.
A quien quieres que no assombre
el vèr, que no puede ser
que se diga, ò que se nombre
mayor amor en muger,
ni mayor crueldad en hombre?
Si a las aves lisongeras,
tristes de que no me quieras,
callando responderàn:
y si à las fieras, diràn
que nunca fueron tan fieras:
si à las fuentes, si à las flores,
de estas cessarà el ruido,
y de aquellas los olores:
que aun las cosas sin sentido
sienten ingratos amores.
Parecete, que es bien hecho,
que huyendo tu de mis brazos,
una zarza à mi despecho
haga mi toca pedazos,
y tus crueldades mi pecho?
No siento, que aun estas plumas
duras me tengan mancilla,
siento el vèr, que me desalmas,
que tocas ay en la Villa,
pero no se venden almas:
que à venderse, quando luchas
con mi amor, pues no me escuchas,
y agravios vengo à escucharte,
muchas comprára que darte,

por que me gastàras muchas.
No juzgo à grandes ruinas
dexar la toca en las zarzas,
y el cabello en sus espinas,
sino vèr que al aire esparzas
prendas del alma divinas.
No que los pies, como vès,
se me mojen, pues no es
remedio, quando se abrasa
del alma toda la casa,
poner el alma à los pies.
Siento que mi amor padece
la afrenta que no me ofrece,
pues mayor no puede ser,
que llegar una muger
à querer quien la aborrece.
Palm. Laurena, quita las manos
del rostro, que es cosa agena
de la razon, siendo hermanos,
ni ha visto el Alva Azuzena,
que tenga perlas por granos.
el nacar de pura Rosa
cubren atomos de nieve,
ò la Violeta zelosa?
Pero quando al jofar llueve
la mañana mas hermosa?
Vistase el Lirio gentil
de vena de oro en Abril
no de lineas de crystal,
ni laves roxo coral
sobre nevado marfil.
Si yo fuera algun Pastor,
y fuera ingrato à tu amor,
fuera mas cruel, y fiero,
que aquel del Toro inventor,
pero siendo yo tu hermano,
es caso tan inhumano,
que aun por improprio lo estimo
en el mas fiero Abarismo,
y barbaro Bracamano.
Tengo de ser Theologero,
Cambyses, ò Dimisonte?
No basta, que tu deseo
me tenga en aqueste monte,
sin otro amoroso empleo?
Ay Pastora que me agrade,
solo por no darte zelos?
Serà razon que te enfade
lo que la ley de los Cielos
no prohibe, y disuade?
Pluguiera à Dios, que no fuera
tu hermano, huyendo de mi
voi, que de ti no pudiera,
quanto mas las aguas de ti,
mas cerca el alma te espera;
Què cabritillo he tenido,
que en la nieve de tus manos
no haya sin mancha lucido?
Perdiz de estos montes canos,
ò Ruyseñor en el nido?
Què quando al pico baxabas
este clavel, y le dabas
sustento en tus manos bellas,
sabe el Cielo, y saben ellas
la invidia, que me dexabas.
Què azahar, què blanco jazmin
no vió tu frente nevada?
Què manzana matizada
no viene à estudiar carmin
à tu mexilla rosada?
No viste una Rosa ayer,
y no dixe: El alma loca
està de mirar, y vèr
competir el rosicler
con el clavel de su boca?
Quantas veces à tu manos
fueron mis deseos vanos?
Y les dixe: Ojos, teneos,
volved, que tales deseos
passan la raya de hermanos;
Pues si te he dicho mi pena,
culpa la ley invencible,
que la naturaleza ordena?
què quieres de un impossible?
dexame por Dios, Laurena.
Laur. Yo te amaba con fineza,
y tambien obedecia
la ley de naturaleza,
Palmerin, hasta que un dia
sobre esta verde maleza
hallè una joya, y la di
à mi madre, que admirada
de haverla perdido alli,
rogada, è importunada,
y aun forzada, dixo assi:
No puedo yo, Laurena de mis ojos
(por ventura los mios la engañaron)
si alguna lagrymilla sus enojos

con el afecto natural templaron)
decirte de quien son estos despojos,
que mis rusticas manos heredaron,
que Gerardo tu Padre, y mi marido,
para eterno silencio diò al olvido.
Madre (la repliquè) darme la joya,
ò decidme el secreto, ò verme muerta.
Laurena (dixo) es conquistar à Troya.
Pues Madre (respondi) mi muerte es cierta.
Ella, que solo en nuestra vida apoya
la que juzga por su edad incierta,
pidiòme oidos, y llevò tendidos,
pues puse los demàs en los oidos:
Bordaba (dixo) de ondas de topacios
de este monte la excelsa pesadumbre,
infante el Sol, pedazos de oro à espacios,
prodigo dando à la celeste cumbre:
quando de nuestros rusticos Palacios,
huido del principio de su lumbre,
salió Gerardo, à compassion movido, (do-
de un hijo à un mismo Sol muerto, y naci-
Dandole passo por estrechas sendas
verdes Olivas, Palmas immortales:
oye gemidos, mas de humanas prendas,
que de fieras, y rudos animales.
En breve, pues, para que no te ofendas,
por ser comunes relaciones tales,
hallò con pena, y lastima excessiva
un niño entre una Palma, y una Oliva:
Hijo del alma (dixo) què consejo
os puso aqui con fuerza tan precisa?
El niño entonces inclinado al viejo,
juntaba con las lagrymas la risa:
los dos miraban con diverso espejo
lo que a los dos piadoso el Cielo avisa,
al niño, que era aquel Padre adoptivo,
al viejo, por el muerto un hijo vivo.
Passando un Rey una montaña, en ella
oyò llorar, y haciendo con la lanza
lugar à vèr quien fuesse, asiòle de ella
un niño, y fue ocasion de su crianza;
assi Gerardo, que su mano bella
llegò à tomar, la risa, y confianza
le obligaron de suerte, que al instante
fue Padre successivo del Infante.
Tomòle en brazos, traxole à Laurencia,
ayudando à sus rusticos amores,
assi à piedad obliga la innocencia,
los dulces de la selva Ruyseñores;
alegre con su candida presencia,
qual se suele reir crystal en flores;
pusele al pecho, que en igual porfia,
parece que por señas le pedia.
Desenvolviole quanto alegre, humana,
y hallò la joya, que preciosa, y rica
con las mantillas de purpura, y de grana,
la sangre, y la desdicha prognostica.
Aqui verás, que yo no soi tu hermana;
pues à tu origen, Palmerin, se aplica
quanto has oido, porque amarme puedas;
pues de quien eres advertido quedas.
Porque te hallò junto à la Oliva, y Palma,
te puso nombre Palmerin de Oliva,
quiē me ha tenido en tan suspensa calma,
que debo al desengaño el verme viva?
ahora si el amor te dixo el alma,
lo que la sangre en los hermanos priva,
lo que es justo, q̃ el quererme apruebes,
y que el amor me pagues que me debes.
Pal. De estraña peregrina ò rara historia,
desde que por papel, blanca corteza,
alamo blanco di, cuya memoria
me obliga à presumir alta nobleza;
pero dexando à parte aquella gloria,
Laurena, de mudar naturaleza,
solo estimo ser otro del que he sido,
por no quererte como te he querido.
Ya te quiero sin miedo, ya me incita
de tus brazos dulcissima esperanza;
ya con gusto del Cielo solicita
sus leyes mi segura confianza;
y como nuestro Padre lo permita,
no quiero que me valga la mudanza
de la tela al sayal para tu esposo,
fuera de no ser bien el bien dudoso.
Veràs la joya, que en mi pecho hallaron,
mis dulces ojos, en mi bien serenos,
porque tanto sus luces me obligaron,
que quisiera ser mas para ser menos:
si Principes, si Reyes me engendraron,
si estàn de Reinos, y riquezas llenos,
y vinieren à hallarme, el mismo dia,
seràs mi Reina tu, Laurena mia.
Laur. Ay Palmerin, que el dia que te veas
grave señor, y yo villana humilde,
diràs ingrato, que tu igual deseas.
Pal. Cielos, mi amor, mi pena persuadidle;
contigo fueron en el Valle feas

Galatea, Lisarda, y Amatilde;
bien sabes tu que amè tus ojos bellos,
sin otro fin, que arder el alma en ellos.
Laur. Mal hice en declarartelo, que creo,
que havrà luego de ser en desprecio mio.
Pal. Antes que mude tan hermoso empleo
verás retroceder su curso el Rio;
no tienen igualdad de mi deseo,
granos de espigas del desnudo Estio,
ni cuenta el Sol mas atomos al viento,
que amores te dirà mi pensamiento.
Lau. Serà verdad la fè que me prometes?
Pal. Si amare otra muger por mi alvedrio.
Lau. No jures, Palmerin, no te inquietes,
que amor sin igualdad es desvario.
Pal. Dame la mano, y como tu me aceptes,
desde aqui soi tu esclavo.
Laur. Y dueño mio:
cumpliràs lo que dices? *Pal.* Y tan cierto,
que lo mismo dirè despues de muerto.

Salen Gerardo viejo, Finco, y Lidoro.

Ger. Es un vaso de veneno,
Caballeros, esta carta,
una muerte cada letra,
y un aspid cada palabra:
Poco durarà mi vida.
Fin. El Emperador te manda,
si tienes salud, y gusto,
que à Constantinopla vayas,
donde tendràs justo premio.
Ger. Los años de mi edad larga
no dan passos à las Cortes,
al fin de la vida passan.
En los brazos de estas sierras
vi la primera mañana,
y en ellos verè la noche.
Lid. Justo llanto, y justa causa;
adonde està la Princesa?
Ger. Aquella humilde Serrana,
que con nombre de Laurena
lo ha sido en estas montañas,
es Polinarda, y à quien
por la Emperatriz Eufrasia
està con tan gran secreto.
Fin. No en vano prognosticaba,
que el Imperio heredaria;
sin hijos muriò, y es fama,
que con invidia zelosa
su muerte solicitaba.
Dènos los pies vuestra Alteza.
Lau. Padre, què es esto? à quien llamas
Alteza? *Ger.* Detèn, Laurena,
el passo, mira en mi cara
tu dicha, y mi muerte escritas
con las lagrymas, que bañan
las canas, que siempre fueron
principios de la mortaja.
No eres ya Laurena, no,
ni mi hija, que te aguarda,
por serlo del Sacro Cesar,
el magno Imperio del Asia.
Desde dos años te tuve
secretamente en mi casa,
muriò tu enemigo, oy truecas
el Laurena en Polinarda.
Vienen por ti, yo no puedo
decir mas, que las palabras,
para ser soga en las penas
se anudan en la garganta.
Mis brazos son estos. *Lau.* Padre,
sino del cuerpo, del alma,
quien pensàra que à los dos
una agua nos anegàra?
Tu en mi rostro lloras, y yo
en el tuyo; tu me abrazas
para no verme, y yo à ti
para saber que me matas.
Què burlas de la fortuna
son estas, ò què mudanzas
de Pastora à Reina! *Ger.* Yo
sospecho, que antes que salgas
del monte sabràs mi muerte.
Laur. Espera. *Ger.* Doblas mis ansias
con verte partir. *vase Gerardo.*
Fin. Señora,
por mas secretos las Damas,
que vienen para servirte,
al pie de esse monte aguardan:
Este es el orden del Cesar.
Laur. Dulce hermano, como callas
en esta ocasion? *Pal.* No has visto
vadear del monte à la falda
arroyo, que pretende el yelo,
y que por estas pizarras
no corre como solia,
con ser moneda de plata?
No has visto, buscando un nido
de Ruiseñores, que halla
Pastor

Pastor un aspid revuelto
entre las plumas, y pajas?
No has visto preso, que espera
sentencia, quando en la Sala
se han encerrado los Juezes?
Y no has visto en noche clara
turbarse los Elementos,
y por las regiones vagas
del Aire passar Cometas,
que de las nubes exhalan
la celeste Artilleria?
Pues yo soi en pena tanta
preso, Pastor, noche, arroyo,
que hallè donde no pensaba
tempestad, muerte, aspid, yelo,
que todo junto me mata.
Ya no soi yo, de mi mismo
soi una sombra, una estatua;
un marmol, que no se muda,
y un retrato que no habla.
Tu eras mi hermana, ya eres
Princesa, tu con el Alva
amaneciste Laurena,
y anocheces Polinarda.
Què quieres que diga un hombre,
que queda en esta montaña
Pastor, quando tu eres Reina?
Dexame, no digas nada,
que en desdichas de perderte,
no pueden ser de importancia,
sino es para mas tormento,
ni lagrymas, ni palabras.
Los juramentos que hicimos,
la mano, y la fè no valgan,
que no han de cumplir las Reinas
lo que juraron villanas.
Yo soi, como sabes, hijo
de una Oliva, y una Palma,
no sè yo porquè razon
paz, y victoria señalan.
Vete, y vive, que primero
que de Corona tan alta
adornes tu blanca frente,
sabràs, que fuiste la causa
de mi muerte venturosa;
pues por consuelo me basta,
què, Laurena, fuiste mia
con fee, y palabra jurada,
y que no fueras de otro,
sino fueras Polinarda. *vas.*
Laur. Escucha, espera. *Fin.* Princesa,
muestra en tan justa mudanza
la Real naturaleza,
y sangre que te acompaña:
No llores tanta desdicha,
dexa las cosas passadas
en el monte, que los cerros
no lloran por cosas baxas.
Laur. Vamos donde la fortuna
me lleva amiga, y contraria;
pues no se ha visto en el Mundo
dichosa tan desdichada. *vas.*

Sale un Capitan, y soldados con una caxa.

Cap Poca gẽte se alista. *Sol.* En estas Villas,
que se miran del mar en las orillas,
no ay gente belicosa.
Cap. La causa de la guerra no es gustosa,
por ser una muger el enemigo;
y aunque es justo el castigo,
nadie con gusto sacarà la espada
contra muger, que temen encantada,
y que viene con forma de Serpiente,
mas fiera, que el Phithon, y la Lernea
de Circe, y de Medèa,
olvidando los nombres,
pues quando quiere Exercitos de gente,
hace salir al Mundo en forma de hombres
las sombras de el abysmo.
Sold. Està de suerte el Rey, que aun èl no
disponer su persona (quiso
à empressa desigual de su Corona.

Sale Palmerin con una espada vieja, y sombrero con plumas.

Palm. Aqui la caxa retumbando suena
en las aguas del mar, aqui parece
que la salada superficie rompe,
aqui los altos pinos estremece,
y el sueño de las selvas interrumpe;
ea, valientes pensamientos mios,
pues la sangre mostrais, mostrad los brios;
No sosseguèis, pues no lo està la pena,
hasta vèr la bellissima Laurena,
mal dixe, la gallarda
Princesa Polinarda,
para saber si mudan los estados
los amores passados;
pero si mudan condicion las dichas,
tened por immortales mis desdichas.
Quise

Quien es el Capitan, nobles señores?
Cap. Yo soi. *Pal.* Y yo quien oy viene à
si me dais una plaza, (serviros,
que no suelen probar los Labradores
mal en la guerra, opuestos à los tiros
del enemigo. *Cap.* Vuestra buena traza
promete que sereis gentil Soldado.
Pal. No siempre un Cortesano alfeñicado,
metido en guante de ambar, y coletos,
calza manoplas, y se viste petos:
Soldados han salido del arado,
como Justino, Romulo, Galerio,
que fueron dignos del mayor Imperio.
Cap. El nõbre? *Pal.* De grã suẽte se deriva.
Ca. Saberlo es justo. *Pal.* Palmerin de Oliva
Cap. Portentoso apellido de villano!
Pal. Si tras la guerra es llano,
Capitan, que se sigue la victoria,
y à la victoria, de la paz la gloria,
y es aquesta de aquella succesiva,
no es mal Soldado Palmerin de Oliva.
Cap. Ya quedais recibido:
donde hallasteis la espada?
Pal. Ser Soldado me cuesta la soldada
de un año, que he servido,
pues por ella, sombrero, y la plumilla
di liberal à un mozo de la Villa
seis ducados de plata,
y por Dios, que la compra fue barata,
pues por ella volando por los vientos,
vàn en busca del Sol mis pensamientos,
que no es menos mi empressa,
que de Constantinopla la Princesa.
Cap. Los valiẽtes Soldados, de q̃ a y pocos,
dicen, que han de tener algo de locos;
venid por la boleta. *Pal.* En esta tierra
quiẽ hace, y para quiẽ tan nueva guerra?
Cap. El Rey de Macedonia
contra un nuevo Dragon de Calidonia,
contra la Magia Lucelinda, aquella,
que quantos passan, mata, y atropella.
Pal. Del Castillo, que llaman encantado,
tengo noticia. *Cap.* Esso le dâ cuidado,
y esta muger en forma de Serpiente;
guardeos el Cielo.

Vanse los Soldados, y el Capitan.

Pal. Y vuestra vida aumente.
Magicas Artes sombras Sierpes fieras,
Dragones de Medèa, Cocodrilos,
ceruleas bocas de los siete Nilos;
Charibdes de las Indicas riberas,
Hydras de siete formas, y Chimeras;
rayos, que no respetan los asylos
de los Sagrados Templos, cuyos filos
baxan de su region formando espheras;
ni el arco Persa de veneno armado,
ni todo el Africano barbarismo,
que cubre en Libia pavellon pintado,
ni todas las phantasmas del abysmo
me pueden ofender, que un desdichado
no tiene mas contrario que à si mismo;

Sale Chap. Ofrezco al diablo la guerra,
y el necio que la inventò:
qual demonio me mandò,
que saliesse de mi tierra?
El mas pobre Labrador,
que duerme al pie de la parva,
y à la parda cerca escarva
vil maleza, inutil flor,
almuerza por la mañana,
y para passar la siesta,
sobre terrones se acuesta;
que à buen sueño todo es lana;
Vuelve à la espalda del Sol,
dà al ganado su comida,
y halla una olla embutida
de baca, tocino, y col,
haciendo con el contento
gor gor à puro hervir,
y que pudiera servir
de Priora en un Convento;
y en el buche se la zampa;
con el vino de su çuba,
de licor que da la uva,
de seis a siete no escampa:
Pero un pobre mochilero,
que apenas bizcocho alcanza,
y puede alquilar la panza
para fuelle de un herrero,
què ha de esperar de la guerra,
y mas si ha de negociar,
quando vuelve sin llevar
lo que sacò de su tierra?
Pues no es èl, aunque es el mismo,
y trayendo estropeada
una mano corcobada,
como siete de guarismo:
corta una pierna, otra larga,

Y

y un pie, que apenas huviera
Poeta, que le quisiera,
de estos de catorce en carga;
los dos ojos, dando como
à la nariz de espantados,
los oidos enseñados
à Ruyseñores de plomo;
y luego con dos muletas;
los servicios en papel,
por un memorial, que en èl
miente mas que seis Poetas,
esperar con mas valor,
que cuchilladas, y balas,
quatro, ò cinco noramalas.
Pal. Quien và? *Chap* Si es este Tambor?
Pal. Es Soldado, Caballero?
Chap No lo vè, señor Soldado?
Pal. Soi aqui recien llegado,
y busco algun mochilero:
quiereme servir? *Chap.* A quien?
Pal. De què se rie? *Chap.* Criado
busca osasted, seor Soldado?
Pal. Criado, y muchos tambien;
Chap. Pues no le fuera mejor
serlo de otro, que buscallo?
Pal. Pues no se me vè en el talle,
que soi hombre de valor?
Chap. Juzgando por el vestido,
como en el mundo se usa,
vuessamerced no se excusa
de ser hombre mal nacido,
Pero si por dicha trata,
afuer del buen bebedor,
del intrinseco valor,
como moneda de plata;
ello no permite el mundo,
que valga su presumpcion.
Pal. Yo en mis obras la opinion,
y no en los vestidos fundo.
Chap. Què ha muerto vuessamerced?
que si es solo por matar,
yo me acabo de expulgar
de tras de aquella pared.
Palm. Hombre, yo soi Palmerin
de Oliva. *Chap.* Valgame Dios!
y qual es mas de los dos?
Pal. Como te llamas? *Chap.* Chapin:
Pal. Pues mira como es razon,
que tu me sirvas. *Chap.* Por què?
Pal. Chapin es cosa del pie,
y al fin los chapines son
las gradas de las mugeres:
Chap. Mui bien tu ingenio repara,
si hasta el altar de la cara
subir por sus gradas quieres;
Pal. Yo soi Palmerin, y en fin
mi Palma, que soi abona
de los Cesares Corona;
pero tu, pobre Chapin,
no vès que andas por el suelo?
Chap Quedo, y no te desatines,
porque yo he visto chapines
en bolsas de terciopelo,
y con virillas de oro,
adornadas de diamantes:
Pal. Con Principes, no te espantes;
que es unico su decoro.
Chap Sabes porquè me llamaron
Chapin? *Pal.* Saberlo deseo.
Chap. Las manos, y el mal deseo
de un hombre Noble forzaron
à cierta honrada muger,
y estandose defendiendo,
torciòse un chapin, cayendo
donde no pensò caer.
Y como preñada en fin
de esta caida quedasse,
porque nadie la culpasse,
puso la culpa al chapin.
Naci por esta ocasion,
y pusome el nombre à mi,
que aunque la culpa no fui,
fui el fruto del tropezon.
Mas queria que supiesses,
que soi Chapin sin enredos,
que el mas alto es once dedos,
y yo soi de nueve meses.
Pal Brava historia! *Chap.* Si me das
de comer, y de vestir,
desde oy te quiero servir.
Pal. Esso, y sueldo, y mucho mas;
Chap. Pues Palmerin, ser señor,
es dar de comer à quien
le sirve, y veràs tambien,
que à Dios (de la vida Author)
porque le dà de comer,
que es despues de ser Criador,
le llama el hombre Señor;

pero

pero advierte, que ha de ser
con condicion en dos razones,
que no ha de faltar racion;
porque soi de condicion,
que no sè fiar raciones.
Pal. Tambien me has de obedecer;
Chap. Esso, un esclavo imagina.
Pal. Pues, Chapin? *Cha.* Señor. *Pal.* Camina.
Cha. Donde? *Pal.* A buscar de comer. *vanse.*
Salen Floredo Rey de Macedonia, y Andronio.
Flor. En todo à mi acuerdo satisfaces,
y mucho mas, Andronio, en la presteza.
And. Con el Emperador tratè las paces,
y la carta le dì de vuestra Alteza.
Flo. Con amoroso vinculo deshaces
la antigua enemistad. *And.* Tãta grãdeza
mostrò Constantinopla en recibirme,
que muestra biē, que la amistad es firme.
Y para que mayor fuesse el contento,
le traxeron la bella Polinarda,
que de la Emperatriz al pensamiento
zeloso, un monte de su Reino guarda.
Es su hermosura celestial portento,
y de Pastora en Dama tan gallarda,
con tal valor se transformò Señora, (ra.
qual suele obscura noche en bella Auro-
Flo. Hija tenia el Cesar? *An.* De dos años;
por sossegar de su madrastra zelos,
à un monte la fiò, y à sus engaños
con el secreto reparò desvelos;
y dicen à una voz proprios, y estraños,
que tu seràs (hai quieran los Cielos!)
su marido, señor, y ella lo afirma,
que la escriptura de la paz confirma;
Flo. Puesto que baña el alma en alegria
el vèrme ya de mi enemigo amado,
vuelva el dolor à la memoria mia
de un hijo, que se vè en mui baxo estado.
Con hija de Lisandro Rey de Ungria,
Arfindo, Rey de Tracia, fue casado,
de quien naciò la singular Griana,
ultimo fin de la hermosura humana.
Obras hice por ella, que inclinaron
sus ojos bellos à mirar los mios,
si bien tal vez por muerto me dexaron
en el campo de intrepido mis brios;
rotos los enemigos, despejaron
la ribera del mar de sus Navios,
y dando al viento velas su mudanza,

pero

las diò tambien al mar de mi esperanza;
Vino à esta guerra el Principe de Ungria,
Tarisio se llamaba, y la famosa
espada exercitò con valentia,
enamorado de su prima hermosa;
pidiòla por muger, quando tenia
tantos favores yo, que fue forzoso
ò mi muerte, ò mi ausencia, que à mi au-
el respeto libro de su obediencia. (sencia
Carlino, pues, llevando mis papeles,
refiriendo mis ansias, y suspiros,
pintandola mejor, que pudo Apeles;
hizo en su honestidad tan fuertes tiros;
que una noche, que estaban los doseles
del Cielo coronados de zafiros, (sara,
baxò à un jardin à hablarme: quien pen-
que el agua, que nos viò, no murmurara?
Contarte yo mis lagrymas, y amores,
fuera contar las perlas del rocio,
al Cielo Estrellas, y à los campos flores;
finalmente, llegò mi desvario,
à que con necias fuerzas, y rigores
sali cruel con el intento mio,
assi se desatinan pocos años,
y assi tiene el amor muchos engaños;
Las lagrymas hermosas de Griana,
y el grave encarecer su sentimiento,
traxeron mas apriessa la mañana
de lo que le rogò mi pensamiento;
antes que le bordasse de oro, y grana,
glorioso me parti del vencimiento;
mas poco me durò tanta alegria,
que para no durar, bastò ser mia;
Pariò Griana un feliz Infante,
que en la confusa luz del Orizonte;
Carlino de temor, como ignorante,
expuso à fieras de un vecino monte;
passò el tridente del salado Atlante,
y passara las aguas de Acheronte,
para traer mi bien pidiendo al viento,
que no alborote el humedo elemento;
Apenas me acercaba à la ribera,
quando supe que ya casada estaba
(que assi es la fama para el mal ligera)
y que una fiera el niño sepultaba;
volvi con esto, donde à Dios pluguiera,
pues la memoria de mi mal no acaba
el tiempo en quien ninguna vive, y dura;
que el mal me diera cierta sepultura.

And.

And. Estraña, aũq piadosa fue, y ha sido
de un amoroso engaño la tragedia;
mas ya si tanta fama no ha mentido,
tu esposa Polinarda la remedia. (do,
Fl. Con ella, Andronio, intentarè mi olvi-
antes q el Rey de Arabia, Persia, y Media
pidiendosela al Cesar, me dèn zelos:
la voz del vulgo es eco de los Cielos.
Vanse, y sale Fabio Labrador, Palmerin, y Chapin, galanes.
Pal. De tan noble cortesia
en obligacion os quedo.
Fab. Haveisme quitado el miedo;
que de Soldados tenia.
Cortes nobleza teneis,
aunque no lo diga el trage.
Palm. Y vos en el hospedage
cortesano pareceis.
Fab. El repartirme hombres tales
agradezco al Capitan.
Chap. Por lo menos, quedaràn
vuestras gallinas cabales;
menos una que traemos
en la panza, y vos nos disteis;
Fab. Honrados huespedes fuisteis,
desde oy el temor perdemos.
Pero volviendo a enseñaros
el camino, advertirèis,
que el del monte no temeis,
porque podeis engañaros
en las sendas repetidas,
que son de su cuerpo venas,
cuyas aves son Syrenas
mortales como fingidas,
que os llevaràn al Castillo
de la Magia Lucelinda,
que con el Infierno alinda
(tiemblo aun de solo decillo)
que vive encantada en èl
en figura de Serpiente:
y assi en llegando à una fuente,
espejo a un verde laurèl,
tomarèis a mano izquierda,
que en frente de un Romeral
sale el camino Real,
a que ninguno se pierda;
con que podrèis ir seguros,
pues hasta la Villa vas,
que el Sol, que en sus torres da,
presto os mostrarà sus muros,

Pal. El Cielo os lo pague. *Fab.* Y dè
salud, y vida a los dos. *vas.*
Chap. Desgraciado fui por Dios!
Pal. Como? *Chap.* Una gallina hurtè,
y pensando, que un pedazo
de tocino, que tenia,
de grillos le serviria,
atetelo al pie en un lazo,
y quando a tomarla fui,
al texado se volò,
y el tocino me llevò,
que fue lo que yo senti;
y por mas que le pidiesse
mi tocino, en chirimia
el gallo me respondia,
que noramala me fuesse.
Palm. Pienso, que havemos errado
el camino. *Chap.* Bueno fuera,
que el pobre Chapin viniera
a ser Chapin encantado.
Palm. Vuelvo a decir otra vez;
que havemos errado. *Chap.* Ahora
echo menos el Laurèl
del manso arroyuelo esponja,
cuyas raizes bañaba
aquella fuente sonora,
que a precio de sus crystales,
dicen que le vende sombras.
Palm. Mas quedamos con la Sierpe;
Chap. No nos faltaba otra cosa:
buena gallina, y tocino
para esta noche en la olla.
Volvamos atras, señor.
Palm. Atras, Chapin? quando tornan
los Caballeros atras?
Chap. Quando hai mugeres en forma
de viejas, y de serpientes,
que no de hermosas, y mozas:
bien hayan los cabestreros,
que saben haciendo sogas
andar àzia tras, si acaso
vèn que a su negocio importa.
Palm. Del villano fue el engaño:
tomastele algo? *Chap.* Unas pocas
de ciruelas, que tenia
en una escudilla tosca
puestas en agua, comilas,
y no passò un quarto de hora,
quando con chazas corrientes,
dobladas las volvi todas.

 Palm.

Palm. Por Dios que es este el Castillo,
Chap. Bravo ruido, armas forjan.
con el miedo, y las ciruelas
los hipocondrios ribomban.
Palm. Un puente han echado al foso;
Chap. Desde aquellas claraboyas
del tejado se me fue
aquella gallina gorda,
y me llevò mi tocino,
de prognostico las zozobras
en que me tengo de vèr.
Palm. Tres Caballeros se arrojan;
Chapin de la puente al campo,
ò son gigantes, ò sombras.

Tocan dentro y echando una puente del Castillo al Teatro, baxan tres Caballeros.

1. Quien và? *Palm.* No lo vèn? yo soi,
2. Què calidad? *Palm.* Generosa.
3. Es Caballero? *Palm* Y mui noble.
1. El nobre? *Chap.* Aqui me descorchan,
ò vengo a ser encantado
lagarto de una mazmorra.
Palm. Palmerin de Oliva soi.
2. Y el Escudero? *Chap.* Oy me azotan,
Pero Palmerin me anima.
3. No dice como se nombra?
Chap. Chapin de Guademeci.
1. Què armas trae? *Cha.* Unas alforjas.
3. Pues què es lo que lleva en ellas?
Cham. Medio queso, y una bota,
que el queso sirve de espuelas,
y el vino corre la posta.
4. Rindan las armas. *Palm.* A quien?
1. A la Reyna mi señora.
2. A la Sierpe Lucelinda.
3. A la Fenix de estas rocas.
Palm. Es esta la vez primera,
que el brazo la espada toma,
y rendirla à tres infames,
fuera notable deshonra.
1. Muera. *Palm.* Los tres morirèis,
Acuchillanlos y vanse.
2. Notable valor! *Chap.* La hoja
elgrime famosamente;
de manera me aficiona,
que le he de servir de valde;
ayudar quiero à que corran.
Palm. Donde vàs? *Chap.* A socorrerte.
Palm. Buena disculpa. *Chap.* Forzosa;
Palm. Traes contigo la gallina?
y de que se fue te enojas?
Chap. Palabra te doi, y al Cielo,
ser, Palmerin, desde ahora
un Hercules à tu lado.
Palm. Què fiera es esta que assoma?
Sale Lucelinda en forma de sierpe.
Chap. Vive Dios, que es la Serpiente,
los ojos son dos antorchas,
no cumplo yo la palabra.
Palm. Bien se, fiera venenosa,
que no ha de poder passar
mi espada tus verdes conchas;
arrojarela, y à abrazos
harè que viertas ponzoña,
como el hijo de Alcumena;
por los ojos, y la boca.

Luchando los dos le quita Palmerin la cabeza y queda Lucelinda descubierta.

Luc. Vencida estoi, Caballero,
y aunque en mi segura escolta
vienen mas guardas, que tienen
aquestos arboles hojas,
no quiero que te hagas mal,
que el valor de tu persona,
de tus pensamientos altos,
y de tu sangre me informa;
Yo soi Lucelinda, aqui
me puso como en custodia
de espiritus encantados
de mi hermosura zelosa,
la gran sabia Pulemunda
mi madre, que ya reposa
en los Elisèos, que ha un año
que passò las turbias ondas
del Letèo, negra barca,
que los despojos aloja
de la vencedora muerte:
No temas, que de esta forma
viniesse à probar tus brazos,
que si hasta ahora imperiosa
he sido Reyna, ya soi
esclava de tu victoria.
Cien Caballeros me sirven,
y cien doncellas hermosas,
sino te agrado, tendràs
la que de todas escojas.
Sola una cosa te pido,
que me dexes, que por orla
de tu generoso cuello

aquesta vanda te ponga.
Palm Ponla, señora, si gustas,
que tu hermosura me exhorta
à obedecerte, y servirte:
que si de verdes, y roxas
manchas te viste Serpiente,
yo te imagino Paloma.
Què dama de mas belleza
que la tuya, sin lisonja,
puedo amar de tus doncellas?
Cha. Què presto, señor, te arrojas,
sea condicion primero,
que la han de mirar matronas,
no sea el diablo que te ensierpes,
si entre sus brazos te enroscas.
Luc. Caballero, yo soi tuya,
que aqui por fuerza animosa,
ò por fortuna del mar,
que no siempre corre en popa,
han llegado Caballeros
à pretender la Corona
de este Castillo encantado;
y han dexado en larga copia
armas que colgadas yacen
donde estos muros adornan;
Pero tu, que me has vencido
no solo mis fuerzas domas,
pero tambien las del alma,
para tu defensa cortas.
Ven, que no es este Palacio
aquella pagiza choza
donde te criaste. *Pal.* Ay Cielos;
como sabes tu la historia
de mi vida! *Luc.* Ven conmigo,
que con esta vanda sola
harè que de Polinarda
se te quite la memoria.
Palm. La memoria es impossible,
de aquella divina Diosa,
de aquella Venus del Asia,
luz del mar, Luna de Europa,
admiracion de si misma,
suspension de Macedonia,
Estrella de mis fortunas,
y Sol de Constantinopla.
Y aunque puedas; te suplico,
que no me quites la gloria
de pensar en su hermosura,
que mis sentidos adoran.
Luc. Anda, que tal vez del arte
las diligencias te logran,
que el trato à las mismas almas
las prendas agenas roban.
Palm No tocando en Polinarda,
en los demàs cautelosa
haz lo que te diere gusto.
Luc. Palmerin, tu empressa heroica
no tendrà tan presto fin,
y mas si aqui te enamoras.
Palm. Yo, Lucelinda? Yo? *Luc.* Si,
vèn à descansar. *Chap.* Señora,
no havrà una Sierpe chiquita,
ò alguna Culebra boba
para mi? No havrà una Rana
fiquiera, ò Sierpe fregona,
alguna doncediablesa,
ò algun Mico de Etyopia,
con quien Chapin se entretenga
en estas verdes alcobas?
Luc. No te faltarà. *Chap.* O palabra
hecha de letras de Alcorza!
Oy me ensierpo, mas primero
harè ciertas ceremonias,
para vèr si los cimientos,
y el frontispicio conforman;
Si bien es verdad, que yo
tengo una culebra roma,
que con la cola me halaga,
y me muerde con la cola. *vanse.*

✠ JORNADA SEGUNDA. ✠

Salen Palmerin, y Lucelinda detieniendole, y Chapin.

Luc. Por què tanta sinrazon?
Eres fiera? Eres diamante?
Palm. No he de esperar un instante,
esta es mi resolucion.
Luc. Què te falta en mi poder,
que te vàs con tal crueldad?
Palm. Faltame la libertad,
que es lo que mas puede ser.
Luc Pues oye por cortesia
mi pena de enojos llena.
Palm. Para què quiero tu pena
si està mas cerca la mia?
Luc. Quien dice su mal descansa
aun con el mismo dolor.
Pal. Y quien oye sin amor,
mas que se obliga se cansa.
Luc. Voluntad tan verdadera

no merece este rigor.
Palm. Antes siempre un grande amor
se paga de esta manera.
Luc. Pues no te dueles de mi,
entrañas tienes crueles.
Palm. Y tu como no te dueles
de tenerme preso aqui?
Luc. Prenderte, y tratarte bien
es fineza, no disgusto.
Palm. Y querer quitarme el gusto,
entra en fineza tambien.
Luc. Què gusto sin mi te aguarda,
aunque de mi te destierra?
Palm. Vèr mis Padres, y mi tierra;
miento, vèr à Polinarda. *ap.*
Luc. Piensas, traidor, que no sè,
que vas à vèr à Laurena?
Palm. Una muger te dà pena;
que ayer Labradora fue?
Luc. Què importa, si desde oy
es Princesa, y Polinarda?
Palm. Esso mismo me acobarda;
porque ya su igual no soi.
Luc. No es mucha desigualdad,
pues puede llamarte hermano.
Palm. Pues si soi su hermano, en vano
te ofende nuestra amistad.
Luc. Esso fuera, si lo fueras,
como en el nombre en el sèr.
Palm. Pues de quien he de saber,
que no lo he sido de veras?
Luc. De ella, que te lo dirà,
aunque le cueste una toca.
Palm. Entonces estaba loca.
pero ya no lo estarà.
Luc. Plegue à Dios, porque en olvido,
veas lo que yo he passado.
Palm. Antes nunca te he olvidado,
porque nunca te he querido.
Luc. Nunca? Pues vete traidor;
mas mira, que he de vengarme.
Palm. Podràs acaso matarme,
mas no quitarme el valor.
Luc. Podrè hacerte desgraciado
en quanto mano pusieres.
Palm. Haz todo lo que quisieres,
que ya estoi determinado.
Luc. Las armas te quitarè
con que la fuerza exercitas.
Palm. Si el corazon no me quitas,

la fuerza se queda en pie.
Luc. Harè que no seas querido
de las Damas desde oy.
Palm. Si de quien quiero lo soi,
ninguna venganza ha sido.
Luc. Harè que à otras esperanzas
tu Polinarda se rinda.
Palm. Aquessa si Lucelinda,
que es venganza de venganzas.
Luc. Presto la veràs agena,
y que à otros gustos consiente.
Palm. Detente, muger, detente,
porque aun dicho me dà pena.
Luc. Esto ha de ser. *Palm.* No ha de ser.
Luc. Moriràs como yo muero.
Palm. Matarète yo primero.
Luc. No la has de gozar, ni vèr.
Palm. Como, si me tiene amor?
Luc. La ausencia todo lo olvida.
Palm. Esso es quitarme la vida.
Luc. Pues esso quiero, traidor. *vase.*
Cha. Notable paloteado
de disparates ha havido;
pero en haverla ofendido
no pienso que has acertado;
porque (à mi mal parecer)
no merece esta crueldad
su amorosa voluntad.
Palm. Què voluntad puede haver
donde es todo encantamento,
traicion, engaño, y quimera?
Cha. Aquesto saber quisiera.
Palm. Pues oye, Chapin, atento.
Luego que en forma de Sierpe
essa Circe, essa enemiga
al cuello me echò los brazos,
y con ellos una liga,
que estaba conficionada
con caractères, y enigmas;
senti en mi, que los sentidos
civiles guerras movian
contra el alma, y sus potencias;
desde entonces ya no mias.
Encantado, en fin, y preso
fui llevado (què desdicha!)
à un jardin, que à este Castillo
sirve de Parque, y de Quinta.
Y estando en una Arboleda,
tan espesa, y tan sombria
de flores, parras, y ramos,
que

que aun apenas consentia
por los poros de las hojas
salir su fragrancia misma;
vi venir quatro doncellas
con harpa, vihuela, y lyra,
acompañando suaves
la voz con tal harmonia,
que de comun parecer
las Filomenas vecinas
perdieron la vanidad,
y confessaron la invidia.
Cessò la musica, y luego
con agrado, y cortesia,
bañandome en muchas aguas
olorosas, y lascivas,
en una salvilla de oro
me dieron una camisa
de hilada nieve, por blanca,
de plata sutil por fina.
Tras esto vino la cena,
y un papel, en que me envia
à llamar la hermosa Venus,
que estos Palacios habita.
Llevanme por varias salas
tan costosas como ricas,
y despues de haver passado
retretes, y galerias,
à una sala llego, donde
dicen, que està Lucinda.
Y adelantandose Clori,
y tirando una cortina,
que passò del Sol de adentro
plaza de nube texida,
descubriò su hermosa Reina,
que dulcemente dormida
daba à un lecho de brocado
deshojadas clavellinas,
Hicieron todas à un tiempo
à su imagen cortesia;
que aunq la miraron muerta,
la adoraron como viva.
Y despedidas de mi
con una graciosa risa,
cerraron todas las puertas,
dexandome una buxia,
para poder desnudarme,
sobre un bufete encendida;
diligencia que se hizo
solo por vèr, que dormia,
por estar ella despierta,
no era menester mas dia.
O llevado del encanto,
que la libertad me quita,
ò rendido el apetito,
que profana quanto mira,
las manos la toco, y beso,
en fe de que la oprimia
un sueño, que entonces era
(si bien con dulce fatiga)
entre su vida, y su muerte
parentesis de su vida.
Despierta en esto assustada,
y desdeñosa, y esquiva
se retira de mis brazos,
y de mi amor se retira;
porque aunque, en fin, me adoraba,
como las muestras decian,
por dàr mayor calidad
à su belleza divina
(que crece desamorada,
y se aumenta resistida)
diò en estrañar amorosa
aqui la nueva visita,
haciendome desear
lo mismo que ella queria.
Cansòse, en fin, y gozada
la vi apenas, y rendida,
quando arrepentido el gusto;
de Polinarda me pinta
las deudas, y los agravios,
el amor, y las caricias.
Mal contentos, y bien quexoso,
con esta melancolia
passo la noche, y apenas
nos dieron los buenos dias
los rayos del Sol, que ardiendo
en las sierras convecinas,
lo que la Aurora sudaba
hydropicos se bebian,
quando de la cama salto,
y à pesar de mi enemiga
me visto, sin decir nada
de lo que el alma sentia;
aunque harto la di à entender,
en dexarla tan aprisa;
porque no ay informacion,
que assi los desprecios diga,
como madrugar un hombre,
quando ay brazos que lo impidan:
Ella entonces cautelosa,
por

por vèr ſi acaſo me obliga,
decirme quien ſoi promete,
y con lagrymas lo afirma.
Y yo (ay Dios!) con el deſeo
que naturalmente inclina
de conocer à mis Padres,
doi credito à ſus mentiras.
Y en eſſe hermoſo Caſtillo,
à quien Gigantes, y Ninfas,
para que yo no me vaya,
guardan de noche, y de dia,
me quedo, donde ha tres años
que en ſus plazas, y armerias
con encantados Maeſtros,
que me enſeñan, y exercitan,
he batallado, y vencido
con la eſpada, y con la pica
à muchos que no conozco,
ni he viſto en toda mi vida.
Pero viendo que me tiene
el alma toda cautiva,
ſin cumplir à mis deſeos
la palabra prometida;
eſtando anoche en la cama,
aqueſta daga que miras
la pongo al rebelde pecho;
para vèr ſi ſu porfia,
ya que no con el halago,
con el miedo ſe vencia.
Mas ella entonces por verſe
de mis brazos deſaſida,
valiendoſe de ſu ciencia,
la olanda candida, y limpia
convierte en verde tabì,
todo ſalpicado à pintas.
Miro, toco, dudo, temo;
y en fin, del tacto, y la viſta
volviendo à informarme, hallo,
que ſu forma deſmentida,
la que fue muger es ſierpe,
la que me hablaba me ſilva,
las que eran manos ſon garras,
los que eran pies ſon harpias.
Lo que era negro cabello
parece eſmeralda rica,
corteza lo que fue carne;
veneno lo que ſaliva.
Si la abrazo, ſe me enroſca,
ſi la prendo, ſe desliza,
ſi la amago, ſe enfurece,
ſi la piſo, me laſtima:
Y en fin, por ojos, y boca,
temblandole las encias,
ponzoña pàlida eſcupe,
y baſiliſcos bomita.
Mas viendo que mi valor
aun es mas que mi porfia,
al ſèr primero ſe vuelve,
ſu forma apetece antigua;
y dando un grande ſuſpiro
de canſada, y de corrida,
porque la dexe me ofrece
guſto, libertad, y dicha.
Deſencantame en efecto,
y las puertas divididas,
por ſus dorados poſtigos
me permiten la ſalida.
Hago que al punto te llamen,
viſtome con toda priſſa,
tomo al momento la eſpada,
pido al corazon albricias,
echo el puente, baxo el patio;
ſale tras mi mi enemiga,
deſpidome de ſus ojos,
detieneme enternecida:
Tratame de Polinarda;
diceme, que ya me olvida,
dexame triſte, y zeloſo,
vaſe loca, y vengativa.
Aqueſtas ſon ſus finezas;
ſus encantos, y mentiras;
mira ſi tengo razon
en dexar à Lucelinda.
Chap. Notable hiſtoria por cierto,
y que ſolamente oida
dà miedo, quanto à la Sierpe;
con que ſi ello bien ſe mira,
à qualquiera le ſucede
eſſo miſmo cada dia.
Por que mientras una Dama,
quiere, regala, y eſtima,
ſin pedir nada es un Angel,
es diſcreta, es entendida.
es ſeñora, es Reina, y es
Preſte Juan de las Indias;
pero en pidiendo ſe vuelve
en Dragon, y en Largatija,
en Sierpe, en Tygre, en Saſtre,
un Unicornio, en Abiſpa,
y en Chinche deſpachurrada;
por eſſo ninguna pida.
Mas como no me preguntas
nada de la hiſtoria mia?
Tambien yo eſtuve encantado,
y aunque no por galerias,
por ſalas, ni por terreros,
fui llevado à una cozina,
donde en lugar de pinturas,
camas, y tapicerias,
havia por la paredes
ſalchichones, longanizas,
adovado, pie de puerco,
chorizos, ganſos, morcillas,
conejos, pabos, capones,
pollos, perdices, gallinas,
terneras, cabritos, liebres,
paſteles, albondiguillas,
con mil generos de vinos,
como hypocràs, malvaſia,
limonada, ojo de Gallo,
cerbeza, verdea, eſquivias;
moſcatel, haloque, albillo,
Alaexos, la membrilla,
Yepes, San Martin, y Ocaña;
con que puſe la barriga
con la mucha cagazon,
tan redonda, y tan tupida,
que fue meneſter deſpues
ſacarmelo à melecinas. *Ruido dentro.*
Pero què ruido es aqueſte?
Palm. Gente ſerà que camina.
Cha. Si, mas camina àzia acà.
Palm. Has hurtado otra gallina?
El Rey de Macedonia dentro.
Flo. Eſſe que veis delante,
de Lucelinda es el fingido amante,
que ha triumphado de tantos,
mas que por ſu valor, por ſus encantos.
Cha. Aqueſta eſcaramuza
pàra en querernos dar en caperuza,
huye, ſeñor. *Palm.* Eſpera.
Cha. Mas ſon de treinta mil.
Sale el Rey, y ſoldados.
Flo. Matadle. *Todos.* Muera.
Flo. Rindete: *Palm.* Es impoſſible,
porque aunque ſolo eſtoi ſoi invencible.
Cha. De antubion me han pegado.
Flo. Anda, Chapin. *Cha.* Eſtoi deſcapellado.
Flo. Date à priſion. *Palm.* Què es darme?
Entranſe acuchillando, y dicen dentro.

Primero que prenderme has de matarme;
Palmerin ſoi de Oliva.
Flo. Caballeros, tened, Palmerin viva;
Vuelven à ſalir.
que ſu nombre en mi pecho,
tal impreſſion en un inſtante ha hecho,
que me obliga à quererle,
y el animo me quita de ofenderle, (tas
el Rey Florendo ſoi. *Palm.* A vueſtras plan-
la vida ofrezco por mercedes tantas.
Flor. Quien eres tu?
Palm. Pienſo, ſeñor, que noble,
pueſto q̃ entre una Oliva, Palma, ò Roble
tuve mi primera cuna,
ſin que jamàs quiſieſſe la fortuna
mis padres enſeñarme,
que haſta en eſto ha querido caſtigarme;
Flo. Tu talle, y gentileza
executorias ſon de tu nobleza:
no sè què tienes, hombre, *ap.*
que me enternece el corazon tu nombre:
Quien mas viene contigo? (go?
Pal. Chapin ſeñor. *Flo.* Es deudo ò es ami-
Palm. Es, ſeñor, mi Eſcudero.
Cha. Y añade, que mui noble Caballero;
y eſto es coſa evidente,
porque las dueñas nobles ſolamente,
que ſu myſterio encierra,
pueden traer chapines en mi tierra;
y preñada mi madre
de mi, por traveſuras de mi padre,
fue de ellos tan amiga,
que los traxo en los pies, y en la barriga.
Palm. Chapin es medio loco.
Cha. Y todos lo bebemos, aunque poco.
Flo. Ven, Palmerin, conmigo,
que en prueba de q̃ quedas por mi amigo;
quiero tratar contigo de un cuidado.
Pal. Eſtaràs, quien lo duda, enamorado.
Flo. De mi eſpoſa lo eſtoi ſolo por fama,
que tambien el amor ſin ojos ama.
Pal. Pues te merece à ti, ſerà mui bella;
Flo. Es tan hermoſa caſi como ella,
no hai en el mundo dama tan gallarda:
Pal. Y quien es por tu vida? *Flo.* Polinarda;
Pal. Quien? *Flo.* Polinarda. *Pal.* Ha, Cielos! *ap.*
bien Lucelinda me anunciò mis zelos;
bien de mi ſe ha vengado.
Cha. Con la bayna por Dios, hemos topado;
Flo. Viſte acaſo en la Corte ſu hermoſura?

Palm. Ni aun ſu ſombra eſcuchè.
Chap. Bien lo aſſegura. *ap.*
Flo. No me admiro, que ha eſtado
en una Aldea donde ſe ha criado
oculta, aunque contenta.
Cha. Como no lo ſabemos, nos lo cuenta.
Pal. Difunto eſtoi. *Flo.* No vienes? *Yendoſe.*
Pal. A tu ſervicio, gran ſeñor, me tienes.
Cha. Y à mi, ſi ſoi de algun provecho.
Pal. Cediſe Polinarda, aqueſto es hecho.
Cha. Diſsimula. *Pal.* Mas antes q̃ la goces.
Vuelve Flo. Quien dà voces?
Cha. Conmigo ſon las voces,
porque dice que huì quando èl reñia.
Flo. Perdonadle eſta vez por vida mia.
Cha. Ahora no hai hablarme.
Pal. Baſta quererlo vos, para matarme. *ap.*
Vanſe, y ſale Polinarda en abito Real, y Brionela Dama.
Lau. Dexame morir. *Brio.* Advierte:
Lau. Què he de advertir, ſi eſtoi tal,
que no hai, Brionela, en mi mal
conſuelo ſino la muerte;
porque me trato de ſuerte,
que mi vida enternecida,
viendo que ſoi ſu homicida,
me dice en tan triſte pena,
pues me tratas como agena,
no debo de ſer tu vida.
No hai deſdicha que en ſu eſphera
no ſe alivie, y ſe conſuele;
la herida de amor ſi duele,
tal vez el rigor modera:
la fortuna mas ſevera
tiene apelacion al Cielo;
no hai coſa al fin en el ſuelo
ſin algun conſuelo ò guſto,
ſolo un marido à diſguſto
es un golpe ſin conſuelo.
Yo con Florendo caſada,
ò tratada por lo menos?
Yo verme en brazos agenos;
quando eſtoi amando, amada?
Ojos, deſnudar la eſpada,
y llorad, mas no lloreìs,
que ſi llorando quereìs
algun rato deſcanſar,
aunque ſea con llorar,
no quiero que deſcanſeis.
Ay Palmerin! *Brio.* Si ha tres años,
que no le has viſto, no es cierto,
que de eſtar captivo, y muerto,
nos da claros deſengaños?
Lau. Eſſos ſon todos mis daños,
que como en duda le eſpero,
el caſamiento difiero,
haſta tanto que me aviſe,
ſi muerto, porque le quiſe,
ſi vivo, porque le quiero.
Brio. Pues mira lo que has de hacer;
porque ya tu padre tiene
nuevas, que la Armada viene;
Lau. Contra mi debe de ſer:
hai yo tan triſte muger?
y à què viene? eſtoi ſin mi!
Brio. Vendra, claro eſtà por ti
con mageſtad, y decoro.
Lau. Pues ſi à Palmerin adoro;
para que vienen por mi?
Mas de què es tanto ruido?
Diſparan dentro y ſale el Emperador.
Brio Tu padre. *Lau.* Padre, y ſeñor,
Emp. Si pedir puede el amor
albricias, yo te las pido:
de Macedonia han venido,
de parte del Rey por ti:
ahora lloras? *Lau.* No, y ſi;
no, porque en fin, es tu guſto;
ſi porque el dolor es juſto
apartandome de ti.
Emp. Bien has dicho; pero el llanto
detèn, por no entriſtecerme:
mas lo que ſiente el perderme, *ap.*
es hija, en fin, no me eſpanto.
Lau. Què el reſpeto obligue à tanto!
Sale un Criado. El Embaxador aguarda
tu licencia. *Emp* Polinarda,
dexa, dexa los enojos,
dile que entre. *Lau.* Ay triſtes ojos,
què mala vida os aguarda!
Salen, Palmerin, Chapin y Soldados.
Chap. Notable dicha has tenido
en ſer tu el Embaxador.
Pal Què importa, ſi de otro amor
à ſer tercero he venido?
Cha. Privado de golpe ha ſido
como quinola. *Criad.* Llegad.
Palm Deme vueſtra Mageſtad
los pies. *Chap.* Què diràn los brazos?
Lau. Primero me harè pedazos. *ap.*

Emp. Id, y à la Princeſa hablad.
Pal No me recibe mui bien. *ap.*
Brion. Vuelve à mirarle ſiquiera;
Palm. Y ſerà la vez primera,
que me agrade ſu deſden.
Lau. Ay, Cielos! *Pal.* El parabien
os vengo à dar (què rigor!) *ap.*
de mi pena; y vueſtro amor,
à caſarme, no os aſſombre.
Lau. Con quien?
Pal. Con vos; pero en nombre
de Florendo, mi ſeñor.
Lau. Es verdad, ò es iluſion?
Brionela, èl que vès delante,
no es aquel mi dulce amante?
Brio. Si; pero es mala ocaſion.
Lau. Palmerin? *Pal.* Señora mia:
Lau. Llegate mas (què alegria!) *ap.*
no hablas? *Pal.* A ſer Laurena,
yo te dixera mi pena,
mas no es ya lo que ſolia:
Lau. Loca me tiene el placer.
Palm. Què dicen tus ojos bellos?
Lau. Harto te digo con ellos,
ſi me quieres entender.
Pal. Diràn, que me han de perder,
y que lo ſienten diràn.
Lau. No diràn, ſino que eſtàn
amando à quien no los ama;
y que ſoi mas firme dama;
que tu conſtante galan.
Dime, dime, què te has hecho?
Pal. Si tu, ſeñora, me amaras,
à ti te lo preguntaras,
pues me tienes en el pecho.
Lau. Si hiciera, à ſer de provecho;
mas deſpues que correſpondes
tan mal, que de mi te eſcondes,
pienſo, que dèl te ſaliſte,
ò que eſtàs en èl mui triſte,
pues à nada me reſpondes.
Pal. Luego me quieres? *Lau.* Pues no?
Pal. Què importa, ſi he de perderte?
Lau. El amor harà de ſuerte,
que me goce quien amò,
Pal. Como, ſi he venido yo
por ti? *Lau.* Si reſuelto eſtàs,
yo, Palmerin, mucho mas,
Emp. Hablale bien, hija mia,
por èl, y por quien le envia;
Lau. Jeſus! Oye, y lo veràs:
Vos ſeais mui bien llegado,
que no pudo mas favor
hacerme el Rey mi ſeñor,
que en haveros enviado;
poder, como ſu Privado,
para caſaros teneis,
y al fin no lo dilateis,
que ſin duda eſtà de Dios;
que nos caſemos los dos,
pues yo quiero, y vos podeis;
Siendo tan juſto el empleo,
aunque haſta aqui no queria,
irè con mucha alegria,
porque lo irà mi deſeo:
con eſto que he dicho, creo
(aunque ſin penſarlo ha ſido;
por haveros detenido)
que he pagado, à lo que entiendo,
la fineza de Florendo,
y el haver por mi venido;
Pal. Sola eſſa palabra vale
para hacer al Rey felice;
Emp. Por darme guſto lo dice, *ap.*
auuque de acà no le ſale.
Lau. Nadie, Embaxador, me iguale
con las que olvidan amando,
y en no viendo, ò no gozando,
ſe mudan. *Pal.* Ni à mi tampoco;
Emp. Alegre eſtàs. *Lau.* Poco à poco
me voi, ſeñor, conſolando;
luego me pienſo embarcar;
y tu, pues diſcreto eres, *ap.*
podràs, à donde quiſieres;
las proas enderezar.
Pal. No es hacer traicion, gozar *ap.*
lo que es mio de derecho.
Cha. Como ha ido? *Pal.* Bien ſe ha hecho;
Cha. En fin, ſe caſa? *Pal.* Si, amigo,
pero caſaſe conmigo.
Cha. Hagate mui buen provecho,
que a fè que es lindo bocado,
ſi para todos huviera,
que ſi huviera, ſi quiſiera:
Brio. A mucho te has arrojado:
Lau. No hai mejor razon de eſtado,
que caſar por voluntad. *Tocan.*
Emp. Ya os eſpera la Ciudad.
Cha Brionela, me recomendo.
Lau. Yo ſoi vueſtra por Florendo; *Tocan.*

Pal. Dios guarde à tu Mageftad.

Vanse con muchas cortesias, y salen Lucelinda, Serafina criada y tocan.

Luc. No me tengas, Serafina,
que no estoi para consejos.
Ser. La razon todo lo vence.
Luc. Què razon, adonde hai zelos?
Ser. Pues què pretendes? *Luc.* Matarme,
para no vivir muriendo.
Ser. Què sientes? *Luc.* Verme dexada.
Ser. De quien? *Luc.* De un mal Caballero.
Ser. Serà Palmerin? *Luc.* El mismo.
Ser. Y adonde està? *Luc.* Fuesse huyendo.
Ser. Por què? *Luc.* Porque le queria,
que los hombres deste tiempo
tan mal acondicionado
tienen el gusto, que pienso,
que los amarrela mas
la que los obliga menos.
Ay traidor! ay hombre ingrato!
què fealdades, què defectos
viste en mi, que te cansaste
de mi hermosura tan presto?,
Si fue delito quererte,
y te vàs porque te quiero,
si te huviera aborrecido,
di, què mas huviera hecho!
Vuelve, vuelve; pero en vano
te llamo, y te desvanezco,
quando sè, que de otros ojos
eres huesped lisongero.
Quien duda, quien, Serafina,
que èl, y Polinarda (ha Cielos!)
se estaràn contando ahora
sus historias, y sucessos,
y ella enternecida entonces
dirà señalando al pecho:
Palmerin, aqui fue Troya;
pero aun cenizas hai dentro;
y luego:- *Ser.* Si esso imaginas,
si das, y tomas en esso,
claro està que has de matarte!
Luc. Claro està; pero yo tengo
de saber (porque me mate)
quanto han dicho, y quanto han hecho:
Para què quiero la ciencia,
los encantos, los agueros,
los hechizos, y el poder
que tengo sobre el Infierno?
Espiritus invisibles,
sombras del obscuro centro,
que en la laguna de Arcadia
bebeis liquido veneno:
Por Pluton, y Proserpina,
Monarchas de vuestro Imperio,
por las Parcas, y Furias,
por Acheronte, y Lethèo,
por Minos, y Rodamante,
rectissimos Jueces vuestros,
y por quantos en el mundo
con desdichas se quisieron,
Por Anaxarte, y por Isis,
por Adonis, y por Venus,
por Asis, y Galathea,
por Ariadne, y Theseo,
por Piramo viendo a Thisbe,
por Ero, y Leandro muerto,
por Hipolyto, y pot Phedra;
y en fin, por Narciso, y Eco,
que ella muriò despeñada,
y èl tuvo el mismo sucesso,
pues se vino a aborrecer
quanto se quiso a si mesmo,
Por todos, pues, os conjuro,
os mando, suplico, y ruego,
me envies algun testigo,
constante, seguro, y cierto,
que la verdad me refiera
de mi amor, y de mis zelos;
Mas ya los tragicos Dioses
a mis desdichas atentos,
me conceden lo que pido,
ya buscan el mensagero,
ya le obligan a que venga,
ya le firman el decreto,
ya va atravessando el Ponto;
ya passa por Thracia al Hemo;
buen animo, Serafina,
ya llega. *Ser.* Valgame el Cielo!

Baxa Chapin de lo alto con trompetas caballero en un Dragon, que vaya echando fuego.

Chap. Yo soi, bella Lucelinda,
Chapin, que a decirte vengo
el estado de las cosas,
porque me obligan a ello
mas de quatrocientos Diabl[os]
Palmerin tu ingrato dueño,
luego que dexò tus brazos,
topò con el Rey Florendo,
el qual queriendo matarle,
y à mi por ser su Escudero
(que siempre lo pago todo
sin comerlo, ni beberlo)
apenas oyò su nombre,
quando embainando el azero,
trocò el enojo en amor,
y la furia en cumplimiento;
Y luego dandole parte
del tratado casamiento
que tiene con Polinarda,
como dicen, dicho, y hecho,
le hizo su Embaxador,
con poder amplio, y entero
para casarse en su nombre,
y traersela à su Reyno.
Pero apenas (què ventura!)
los dos amantes se vieron,
y las niñas de los ojos
hicieron quatro pucheros,
quando rumiando suspiros,
y arrempujando conceptos
(que entre el respeto, y la voz
se quedaban patitiessos)
trataron de dàr al Rey
cantonada, y perro muerto;
En fin, como lo pensaron,
al punto lo consiguieron;
porque en casos semejantes
el Demonio hace lo medio;
Ahora vàn à embarcarse
con animo de que el Cielo
les permita en el camino
tomar las de Villadiego.
Esto es todo lo que passa,
y lo que dos despenseros
(que acà fueron mis amigos,
y allà son diablos professos)
me dixeron, que dixesse;
y con esto à Dios, que vuelvo
à embarcarme, porque ya
el Rey se està despidiendo
de su hija. *Luc.* Escucha, espera;
Chap. Venmelo à decir al Puerto,

Vuelve las riendas, y vase.

Luc. Mira ahora, Serafina,
si fueron ciertos mis miedos:
Ser. No ay sino tener paciencia,
pues ya no tiene remedio.
Luc. Como, que ya no lo tiene?
ahora à buscarlo empiezo:
Ser. Pues ya què puedes hacer?
Luc. O estorvarlos, ò prenderlos;
Bien vès que và Palmerin,
à su parecer, contento,
y en brazos de Polinarda,
cuyo regalado aliento
bebe en copas de claveles,
que es el vaso de mas precio
que puede dàr una dama,
aunque partido por medio;
Y bien le vès, que seguro
passa el Ponto el estrecho,
lleno de plumas, y galas;
pues no ha de lograr, si pued[o]
la dicha que se promete
de la ocasion, y del tiempo:
porque à mi ruego tambien,
esse mar, esse elemento,
esse paramo de plata,
essa montaña de yelo,
essa Provincia de vidrio,
y èsse vulgo de maderos,
que fueron arboles antes;
y ahora son aposentos,
se ha de alborotar de suerte,
que ni el diestro Marinero
assista todo al timon,
ni estudie la abuja atento,
dexe un lado los escollos,
ni huya à los contrarios vientos;
La Nave se ha de romper,
en cuyo dorado leño
estàn mis dos enemigos
de lo que lloro riendo.
Porque no siendo possible
poder admitir consuelo,
quando soi toda un bolcan;
quando soi toda un incendio,
quando me ofende el amor,
quando me aflige el deseo,
quando me mata la invidia,
quando me ahoga el desprecio,
y quando zelosa, y loca
lloro, rabio, vivo, y muero,
ya que no puedo las almas,
he de dividir los cuerpos. *vans.*

Tocan trompetas, y suena dentro ruido; como que se pierde la Nave, y dicen.

1. Iza. 2. Iza. 4. Larga escota.

Pal. A tierra, que nos perdemos.
Chap. Y donde està essa Señora?
4. Echa el esquife. 5 San Telmo.
6. Muerto soi. *Tod.* Que nos ahogamos.
Salen Palmerin, y Chapin mui mojados.
Palm. Dios me valga. *Chap.* A mi con esso.
Pal. La vida debo à mis brazos.
Chap Ya yo soi pez hecho, y derecho,
bien pueden enharinarme.
Pal. Apenas tenerme puedo;
Jesus, y què tempestad!
Chap. Todo el Infierno anda suelto,
pero tu tienes la culpa.
Pal. Yo la culpa? Estàs sin seso?
Chap. Claro està, porque à ser tu
mas cortès, y menos necio
con Lucelinda, no huviera
aqueste caldo revuelto.
Pal. Luego ella la culpa ha sido?
Chap Ella de zelos lo ha hecho.
Pal. Pues como tan presto supo
lo que est. ba tan secreto?
Chap. Como se lo dixe yo.
Pal. Tu, Chapin? *Chap* Escucha el cuento.
Yo, señor, havrà dos horas,
que sintiendome indispuesto
(pienso que de haver cargado
estos dias delantero)
me recostè en un colchon,
y apenas medio despierto
empezè à hilbanar los ojos
en la costura del sueño,
quando un Serpenton me agarra,
y da conmigo en un vuelo
en el Castillo Encantado,
donde à Lucelinda veo;
y que quise, que no quise;
lo por hacer, y lo hecho
le dixe, sin dexar nada
de todos tus pensamientos:
Mira si tengo razon
para creer, que ella es dueño
de la desdicha presente,
sabiendo sus embelecos,
y que tiene horca, y cuchillo
en la torre del Infierno.
Palm. Chapin, en lo cierto has dado;
ella viendo mi desprecio
se ha resuelto en perseguirme,
y a matarme se ha resuelto.
Pero lo que siento ahora
no es mi pena, sino el riesgo
en que estarà Polinarda.
Chap. En esso nos parecemos
tu, y yo, segun la queria,
y la quiero, solo siento
no tener donde secarme.
Palm. Mares de Tracia sobervios,
que escribis letras de espuma
en el papel de los Cielos.
Si en vuestros ojos de nieve
tuviere candido lecho
mi querida Polinarda,
conservad su vida en ellos;
siquiera para poder
si os mirare el Sol con ceño;
decirle: No importa nada,
Sol que escondes tus reflexos,
que si hicieres pardo el dia,
por esso otro Sol tenemos,
que puede alumbrar el Mundo
con sus divinos luceros.
O quien viera su hermosura!
Chap. Ahora la de un ventero
me pareciera mejor.
Mas tente, señor, que pienso,
que los Cielos se han dolido
de nosotros, porque veo
una Quinta, que cercada
de alamos blancos, y negros,
nos convida à descansar.
Palm. Pues vamos, y preguntèmos
què tierra es esta. *Dent. cantando.*
Clenarda. Quien và?
Palm. Cantando nos respondieron.
Chap. Esto me huele à otra Sierpe.
Palm. Un Caballero, que llego
de aquesse mar arrojado,
y solo saber deseo,
què tierra es esta que piso:
Sale cant. Clen. Esta tierra, Caballero,
sabed, sino lo sabeis,
que es la Isla de los zelos.
Palm. Hermosa tierra, Chapin.
Chap. No para mi, que aborrezco
desde el vientre de mi madre
los zelos con tanto estremo,
que he tratado muchas veces
de hacer destesir el Cielo
por lo que tiene de azul:

mas que me digais os ruego,
què se come en esta Isla?
Cant. Clen. Aqui se comen desprecios,
desconfianzas, embidias,
engaños, atrevimientos,
temores, iras, sospechas,
quexas, voces, y desvelos.
Quereis mas? *Cha.* Buenos guisados.
Clen. No son buenos? *Cha.* Son mui buenos
para convidar al Tu co
quando se estè el Mundo ardiendo.
Clen. Digo, señor, que esta es
la Torre de los espejos,
adonde vèn los amantes
todo lo que estàn haciendo
sus damas, para quedar
de sus zelos satisfechos.
Pal. Luego yo verè la mia?
Clen. Si os atreveis, serà cierto.
Pal Vamos, Chapin, à la Torre.
Clen. Si, pero advertid primero,
que ay dentro grandes peligros.
Pal. Para todo tengo esfuerzo.
Chap. Y què harà quien no la tiene?
Pal. Quedarse. *Cha.* Pues yo me quedo.
Pal. Yendo conmigo, es possible
que temas? *Chap.* Lindo consuelo;
yendo contigo me pegan.
Pal. No haràn tal, que yo prometo
sacarte libre de aqui.
Chap Y en vez de baca, y carnero
hemos de poner la olla
con qualquier libra de zelos?
Clen. No faltarà que comer.
Chap. En comiendose allà dentro,
aqui estoi aunque me maten.
Pal. Si comeràs. *Chap.* Pues entremos.

JORNADA TERCERA.

Sale Palmerin y Chapin.
Pal Oy en la Torre he de entrar.
Chap. Tienes ya licencia? *Pal.* Si.
Chap. Y quando saldràs de aqui?
Pal. Quando me quieran dexar.
Chap. Què tarde te veràs fuera!
Pal. No te và bien? *Chap.* Como bien,
pero no me và tan bien
como pensè que me fuera.
Palm. Estando tan regalado?
Chap. Es regalo con mi susto.
Pal. Sustos? *Cha.* Sustos, y aun disgustos.
Pal. Pues què disgusto te han dado?
Chap. No es disgusto suficiente,
que me envie un Mayordomo
todas quantas cosas como
con un page diferente?
Pal. Antes esso es magestad.
Chap. Conforme fueren los pages,
mas si entran con mas visages,
que Monos por Navidad,
es acaso obstentacion
el ponermelos delante?
Una vez viene un Gigante,
que con solo un pescozon
no tiene en seis hombres harto;
tan crecido, y tan immenso,
que quando me habla pienso
que està en el segundo quarto;
Otra vez viene otra Dueña
de color de borsegui,
tan flaca, tan cendali,
tan delgada, y aguileña
desde la planta à la crisma;
que à salir à tornear,
pienso que pudiera dar
los botes consigo misma:
Ayer un Enano hallè
hecho todo un reboltillo,
que para ser mas que ovillo
solo tuvo estàr en pie:
y como al querer andar,
el cuerpo no se le veia,
cabeza me parecia
que acaban de degollar:
pensè que estaba en cuclillas,
y dixele por su nombre,
levantese, gentil hombre,
no estè tanto de rodillas.
Yo estoi en pie, Caballero,
respondiò mui criminal;
y encasquetando un dedal
que traia por sombrero,
tratò de satisfacer
la ofensa que recibiò,
y para aquesto empeñò:-
Pal. Què, Chapin? *Chap.* Un alfiler.
Pal. Buena espada. *Chap.* Pues los tiros,
por si algo le sucedia,
pienso que abiertos traia.

Mas volviendo a tus suspiros;
es cierto que en esta torre
habla un hombre con su dama?

Palm. Assi lo dice la fama,
que por todo el Mundo corre,
porque entra dentro, quien quiere;

Chap. De suerte, que en sus espejos,
aunque estè de aqui mui lexos
la has de vèr como estuviere?

Palm. Y aun lo que hiciere despues,
como al desengaño importe,

Chap. O si estuviera en la Corte
esta torre solo un mes,
què huviera de desengaños,
viendo tantos resbalones,
cantonadas, y traiciones,
perros, gatazos, y engaños!
Què fuera vèr una dama
llorar, aunque no lo siente,
mui atortoladamente,
porque se le và quien ama?
Y apenas ha dicho, à Dios,
quando el llanto derramado,
sino seco, està oreado
con el ayre de otros dos.
Què fuera vèr, mas aguarda;
que la torre ya està aqui.

Palm. Venturoso, Chapin, fui,
si hallo en ella a Polinarda.

Chap. Y a qualquiera cosa creo,
despues que me vi volar
por la tierra, y por la mar:
aqui ay un cartel. *Pal.* Yo leo:
El Caballero, que llegàre a esta Isla a averiguar sus zelos, ha de quedar en servicio de la Reina Selenisa un año, sino venciere los veinte y cinco Salvages de las mazas de oro.

Chap. Muchos los Salvages son,
y muchas tambien las mazas:
pues bien, què piensas? què trazas?

Pal. Entrar dentro, aunque en prision
quede un año. *Cha.* Buen consuelo.

Palm. Llego a la torre, y las puertas
toco; mas ya estàn abiertas.

Vuelvese en quadro la torre, y queda la delantera toda de espejos, y tocan trompetas.

Chap. Què playa! *Palm.* Què mar!

Chap. Què Cielos?

Palm. Aqui es donde nos perdimos,
quando la Nave dexamos,
este es el mar que passamos.

Chap. Y esta el agua que bebimos;
otro parece que soi,
segun ando por aqui.

Palm. Cielos, a mi esposa vi!
llega, llega. *Chap.* Loco estoi.

Palm. Mira en aqueste espejo a Polinarda
de las olas del mar tan combatida,
que con cada baiben la muerte aguarda;
si quien aquesto aguarda tiene vida:
mirala ya mas muerta que gallarda
de mis brazos assirse enternecida,
prodiga dando en liquidos enojos,
a racimos las perlas de sus ojos.
Montes arroja el mar de riza nieve,
y fragmentos mi esposa de azuzenas,
el atrevido de sus perlas bebe,
y ella cobarde la defiende apenas:
el Cielo lo llueve, y Polinarda llueve,
iras el Cielo, y Polinarda penas,
y entretanto llover, y Cielo tanto,
crecen las aguas à compàs del llanto.
Mira, como atrevido al mar me arrojo;
falto de fuerzas, y de esperanzas falto,
y con el golpe la salpico, y mojo,
para que vuelva en si del sobresalto;
mira, como recuerda sin enojo,
y viendo (ay Dios!) que de su lado falto,
no el agua, ni el cordel, su amor la ahoga,
que donde està el amor sobra la soga.
Las manos tuerce de bruñida plata,
y a vista de las focas, y delfines,
los diez jazmines que besè maltrata,
mientras mas maltratados, mas jazmines;
aqui, Chapin, las trenzas se desata,
que pudiera del Sol honrar las crines,
y el evano destroza soberano,
que hasta el evano es docil en su mano;
Aqui sufre, aqui calla, aqui pelèa,
por no dar que decir a tanta gente,
si bien tambien, porque su mal se crea,
dice la lengua aun mas de lo que siente;
que como por la boca se passea,
sala que està mojada eternamente,
aunque su honor la lleve por la sala,
al descuido menor cae, ò resbala.
Mas mira ya como piadoso el viento
sopla menos cruel, y mas suave,

y sosegado el ultimo elemento,
el agua arrojan, que bebiò la Nave:
ya parte como el mismo pensamiento,
siendo de tablas, y de lienzos ave,
solo và Polinarda descontenta,
porque aun dura en sus ojos la tormenta.
Aqui llegan al Puerto, mas ay triste!
que Macedonia por mi mal es Puerto,
donde es fuerza sufrir, que la conquiste
un Rey enamorado; yo soi muerto:
ya desembarca, aunque a los pies resiste
el corazon como peñasco yerto:
ya Florendo lo sabe, y a la orilla
del mar quiere salir a recibilla.
Aqui bañado en justo regocijo,
en un caballo sube, a quien el viento
le diò por ser su deudo, ò ser su hijo,
futura succession en su elemento:
tan travieso de pies, y tan prolixo,
que parece que quiere corpulento,
danzando al son de pifanos Indianos,
afloxarse la cincha con las manos.
Ya la lleva al Palacio sumptuoso,
ya se apercibe explendida la cena,
ya la regala por galan, y esposo,
siendo en el cuerpo, y en el alma agena:
ya el lecho les espera venturoso,
ya mi esposa le informa de su pena,
ya me mata el dolor en profecia,
ya pierdo a Polinarda, ya no es mia:
Mas qual furioso toro, que suspira
por el hombre que huyendo se le escapa,
y ya que no executa en èl su ira,
la tierra muerde donde està la capa:
assi mi amor, que sus agravios mira
de estos espejos en la breve Mapa,
me he de vengar, haciendolos pedazos,
mas quien me detiene atras los brazos?

Tocan, y al ir à quebrar los espejos se vuelve la Torre como de antes, y sale Selenisa entre dos Salvages, y detienele.

Sel. Detèn, Palmerin, la espada.

Chap. Otro Demonio tenemos?

Sel. Porque con necios estremos
nunca se remedia nada.

Palm. Quien eres? *Sel.* Soi Selenisa,
de quien tu cautivo eres,
en tanto, que no vencieres,
conforme el cartel avisa,
los veinte y cinco Salvages.

Palm. Segun ahora estoi loco,
aquesse numero es poco,
aunque al Sol los aventages.

Sel. Bien lo prometen los brios
de tu persona gallarda.

Pal. Los zelos de Polinarda
volveràn atras los rios.

Sel. Estàs zeloso? *Pal.* Y aun muerto.

Sel. Quieresla mucho? *Pal.* Estoi loco.

Sel. Es hermosa? *Pal.* Hermosa es poco;
que es un Serafin advierte.

Sel. No havrà quien la iguale? *Pal.* No;

Sel. Mui enamorado estàs.

Chap. No saldràs de aqui jamàs,
y di que lo digo yo.

Pal. Porquè? *Ch.* Porque eres un necio,
y Selenisa es muger.

Pal. Esso la puede ofender?

Chap. Ha sido mucho desprecio,
y passion mui importuna,
que primero una muger
sufrirà verse ofender,
que alabanzas de ninguna;
La que presente se halla,
aunque sea un puerco espin;
es la mejor. *Sel.* Palmerin, *Ruido.*
ya te espera la batalla.

Chap. Mira que presto se venga.

Sel. Y acuerdate de esta historia,
que tu saldràs con victoria,
aunque todo el Mundo venga:

Pal. Menos vos, con quien cobarde,
desde luego me confiesso.

Sel. Yo lo estimo, mas ya esso
viene, Palmerin mui tarde.

Pal. Pues lo dicho dicho, a Dios.

Sel. Mas finge quien aborrece.

Chap. Escudo de armas parece
metida entre aquellos dos.

Sel. Mira que estàs en mi tierra.

Pal. Anda delante, Chapin.

Sel. Guerra contra Palmerin.

Pal. Contra Selenisa guerra.

Tocan dentro, y yendose cada uno por su parte sale Lucelinda.

Luc. Gracias a Dios, pensamiento,
que me ves el rostro alegre,
que te dexo, y no me matas;
que te vas, y que no vuelves:
perdida por Palmerin

me tuvo mi triſte ſuerte,
que no ay fortuna mas baxa;
que amar à quien aborrece;
Pero viendo ſu rigor,
reſolvime à no quererle,
y levantème perdiendo,
por no acabar de perderme;
ya que bien, ò mal me trate,
ni me alegra, ni entriſtece,
y quien no ſiente el perder,
no puede decir que pierde;
Criòſe con Polinarda,
amaronſe tiernamente,
crecieron las voluntades,
paſſaronſe las niñezes.
Supieronſe los myſterios,
y dieronſe finalmente,
èl palabra de ſer ſuyo,
y ella de quererle ſiempre:
y quando dos con igualdad ſe quieren,
ſolo la muerte dividirlos puede.
Quierante mui en buen hora,
que no es bien que me atormente
por un hombre que me dice
en mi cara, que à otra quiere;
Mas aunque yo he prometido
perſeguirle, no conſiente
aquel amor que le tuve,
y que debo detenerle,
que Seleniſa le ofenda,
le maltrate, ni deſprecie;
Y aſsi, ſabiendo, que eſtà
en un peligro tan fuerte,
à ſocorrerle he venido;

Ruido dentro de caxas, y trompetas;

mas ya ſuenan los arneſes,
y la dudoſa batalla
comienza, ya le acometen
intrepidos los Salvages
con las mazas relucientes.
Ya eſgrime el valiente azero,
ya los acobarda, y vence,
ya los rinde, y por deſpojos
à la Reyna los ofrece.
Ya pide la libertad,
conforme el cartel promete,
y ella (ay Dios, què ſinrazon!)
corrida de que vencieſſe
à tantos hombres un hombre,
quiere que cautivo quede;
porque en ſiendo Juezes las mugeres,
ni ay fuerza en las palabras, ni en las (leyes;
Mas ya ſale con Chapin,
y en la taza de la fuente
me he de convertir en Nympha,
de las que ponerſe ſuelen
de alabaſtro, bronze, ò jaſpe,
para poder libremente
vèrlos, ſin que me conozcan,
que no podràn de eſta ſuerte.

Subeſe Lucelinda en la fuente, levantado el brazo, y teniendo en la mano algun pomo, y ſalen los dos.

Chap. Haſta aqui eſtoi de Salvages,
hecho pedazos me tienen,
Palm. Pues has peleado tu,
que tan congojado vienes?
Chap. No, mas pude pelear,
que baſtò para molerme,
fuera de que yo tambien
di mis taxos, y rebeſes.
No has viſto à un hombre decir,
que la garganta le duele,
y que luego al punto todos
quantos ſe hallan preſentes,
temeroſos de otro tanto,
como ſi ya les dolieſſe,
ſe dàn gran prieſſa à tragar?
Pues, aſsi de ſolo verte
pelear, tuve tal miedo,
que peleè mentalmente
con todos eſſos Salvages,
ſolo por ſatisfacerme
de que yo no peleaba.
Palm. Què importa que los vencieſſe,
ſino me dexa ſalir
la Reina? *Cha.* Es una:- *Pal.* Decente,
que las perſonas tan altas,
que yerren, ò que no yerren,
ſiempre han de ſer lo que ſon;
que murmurar de los Reyes,
nunca fue, Chapin, ſeguro,
porque es necio quien no teme;
que en el Cielo ſobran rayos,
y acà no faltan cordeles.
Chap. Eſta es Reina de poquito.
Pal. Baſta el nombre ſolamente;
mas yo me ſiento con ſed.
Chap. Eſſo es decir, que te lleve
à la bodega; *Pal.* No es tal,

ſino decir, que alli enfrente
una fuente nos convida,
dulce ſonora, y alegre.
Chap. Quien convida con ſu cuerpo,
què puede ſer? No te llegues,
que vas à tu perdicion.
Palm. Ay coſa como eſta fuente,
que aun ſubiendo con violencia
mueſtra la riſa en los dientes?

Beben, y coge Lucelinda à Palmerin.

Luc. Palmerin. *Palm.* Valgame el Cielo!
Luc. No me conoces? *Palm.* Quien eres?
Chap. Eſto es peor que beber.
Luc. Lucelinda. *Palm.* Pues què quieres?
Luc. Quererte ſin enojarte,
y amarte ſin ofenderte,
pues te quiero ſin querer,
que te obligues a quererme.
Yo ſupe que eſtabas preſſo,
y he venido de eſta ſuerte
ſolo à darte libertad.
Palm. Eſſo, ſeñora, es ponerme
en nuevas obligaciones.
Luc. Lo menos es que me debes.
Chap. Què preſto, que la creiſte.
Palm. Quien todos los males tiene,
nunca, Chapin, ſe recela
de los que venirle pueden.
Luc. Chapin, tu eſtabas aqui?
Cha. No hago novedad de verte,
como ha poco que te vi.
Luc. Ya te entiendo. *Ch.* Si me entiendes
en pago de tanto ſuſto,
te ruego, que no me dexes
entre Enanos, y Gigantes.
Luc. Los dos ſaldreis brevemente,
Palm. Mira, que es dificultoſo,
porque las puertas defienden
mas de cien hombres, que ſon
de eſte Palacio Tenientes.
Luc. Pues con aqueſta ſortija,
aunque mas guardas huvieſſe,
que tiene eſſe campo flores
(con ſer tantas, que ſucede
andar mendigando tierra
donde poder recogerſe)
delante de todos ellos
has de ſalir, ſin que llegue
ninguno à eſtorvarte el paſſo.
Palm. Pues di, què myſterio tiene
eſta ſortija? *Luc.* El myſterio
es, que inviſible ha de hacerte
al punto que te la pongas,
de ſuerte, que aunque te encuentren,
no te han de vêr. *Cha.* Gran ſortija,
y marabilla excelente
para quien debe dineros,
y anda huyendo de quien debe!
Lucelinda, Lucelinda,
ſi algun favor has de hacerme
dame otra ſortija a mi,
y veras quan dulcemente
como, bebo, viſto, y calzo,
ſin que una blanca me cueſte.
Luc. No te faltarâ ſortija.
Cha. Tuyo ſoi. *Palm.* Ya que te ofreces
a hacernos tanto favor.
Luc. Di lo que quieres. *Palm.* Advierte,
que he meneſter mucho tiempo.
Luc. Ya yo se lo que pretendes,
es eſtorvar que ſe caſe
Polinarda, y porque llegues
â tiempo, ſeguidme entrambos.
Palm. Dexa que los pies te beſe.
Luc. Eſſo es no quererme à mi,
por querer lo que tu quieres.
Palm. O quien pudiera pagarte!
Luc. Baſta ſaber que no puedes.
Palm. Sabe Dios, que lo deſeo.
Luc. Sabe Dios que lo merece
mi amor, ſi mis partes no.
Palm. Al Sol tu hermoſura excede.
Luc. O, quien ſupiera agradarte! *vaſ.*
Palm. O, quien ſupiera quererte! *vaſ.*
Chap. O, quien viera la ſortija,
para hacer de las que ſuele!
Porque llegando con ella
al quita, y pon ſolamente,
y andandome dando comos
à Saſtres, y Mercaderes,
â Eſcribanos, à Alguaciles,
â Figones, y à Corchetes.
ſerê Marquês, ſerê Conde,
ſerê Duque, ſerê Duende,
ſerê Infante, ſerê Rey,
y gran Turco, ſi ſe ofrece,
porque con ſer, y no ſer,
ſerê quanto yo quiſiere. *vaſ.*

Sale Florendo, Laurena, y Brionela.

Flor. Con un traidor me das zelos?
Laur. Nunca lo fue Palmerin.
Flor. Laureles de eſte jardin,
rogad conmigo â los Cielos,
que de vueſtros verdes velos
cubran la ingrata belleza,
que mi amor, y mi grandeza
reduce â deſprecio vil,
viſta ſu blanco marſil
vueſtra arrugada corteza.
Laur. Si Palmerin fuere muerto,

no quieras mayor venganza.
de esta mi loca esperanza,
pero, sino, yo te advierto,
que ni el tratado concierto,
ni el estar en tu poder,
tuya me obliguen à ser,
porque es necio quien porfia
sujetar la valentia
del amor de una muger.
Flor. De esso es justo, que presuma
tu crueldad, que el Cielo ordena
darle sepulcro de arena,
que cubre dosel de espumas:
tomò la muerte la pluma,
y escribiò en su testamento
con agua en papel del viento,
que aqui fortuna traxesse
tu Nave, y restituyesse
el hurto a mi pensamiento.
Mas por saberlo mejor,
oy por toda Grecia envio
un cartel de desafio,
en que le llame traidor,
que volviendo por su honor,
èl vendrà sobre seguro,
y de esta suerte procuro
desengañar tus desvelos,
aunque mi amor a sus zelos,
si fuere vivo aventuro.
Brion. Mal le has tratado. *Laur.* De mi
jamàs esperè favor. *vanse.*
Salen Palmerin, y Chapin.
Palm. Entra, no tengas temor,
pues ha llegado hasta aqui.
Chap. En bravos trances me pones:
quando criado sirviò,
señor, como yo? *Palm.* Si yo
de todas las ocasiones
te saco, Chapin, con vida,
de què te puedes quexar?
Chap. Vida se puede llamar,
tan peregrina, y perdida?
Por ti en diversos guisados
Tygres, Sierpes he comido,
y por pages me han servido
trasgos, monos, y cuñados.
Por ti, con cuidado eterno
he dormido, y no era en vano,
con Salvages en Verano,
con Enanos en Invierno.
Pues si una muger bellosa
no se sufre con calor,
serà un Salvage mejor
por Agosto engerto en Ossa:
Un Enano es linda Dama:
què Christiano sufriria
la estupenda artilleria,
con que presumen la cama?
Què como traen el asiento
tan junto à las humedades,
recogen mas tempestades,
que una pelota de viento.
Y llevarme aquel Dragon
à Lucelinda en el aire,
era cosa de donaire?
Cayera en algun colchon,
si se quiebra la tramoya?
Y esta en que ahora me traes
es barro? Como no caes
en que este embeleco apoya
una muger, que engañaste,
y se ha de vengar, señor?
Palm. Si me viene a dar favor,
como traicion sospechaste?
Demas, que en llegando a ser
accion, Chapin, de piedad,
no ay mayor seguridad
que el favor de la muger.
Chap. La que quiere aborrecida,
da favor. *Pal.* Chapin, advierte,
que si una a alguno diò muerte,
muchas a muchos la vida.
Chap. En fin, yo vengo envisible?
Palm. Chapin, yo solo te veo,
mas (ay Cielos!) mi deseo
hallò su dulce imposible.
Esta es Polinarda. *Chap.* Quedo,
Brionela està aqui tambien:
vive Dios, que no nos vèn,
perdiendo voi todo el miedo.
Passar quiero por delante.
ello es cierto, habla, señor.
Palm. Polinarda, *Laur.* Què temor!
Brion. Ay señora! *Palm.* No te espante
el verme venir assi.
Laur. La voz de mi esposo es esta,
mas no tan triste, y funesta
como yo me prometì.
Chap. Brionela del corazon.
Brion. Ay Dios! la voz de Chapin
es esta, sal del jardin,
señora, sus almas son.
Laur. Alma de mi esposo muerto,
à què vienes ignorante,
de que como firme amante
guardè inviolable el concierto
de ser tuya eternamente?
Palm. Mira, mi bien, que soi yo.
Laur. Si Florendo me obligò
con amarme tiernamente,
alma.

alma de muerta vida,
à quererle, plegue a Dios.
Chap. Què nos ven a los dos!
ay mi Brionela querida!
Brion. Santos de mi devocion,
que me abraza una alma en pena.
Chap. Cuerpo soi, dulce Sirena,
cuerpo soi, que anima no.
Muestrame el Sol rubicundo
de tu faz, si bien es cierto,
que parece sin ser muerto,
que vengo del otro mundo.
Brion. No, no, no me has de engañar,
llevarme quieres contigo.
Chap. Es verdad, lo mismo digo.
Laur. Si temes verme casar,
alma de mi Palmerin,
con Florendo, doi licencia,
que esta noche con violencia
pongas a mi vida fin.
Temblando estoi, què me quieres?
Palm. Quitate, Chapin, de presto
la sortija. *Laur.* Ay Dios! que es esto?
ay mi Palmerin, tu eres?
Brion. Chapin, eres tu? *Chap.* Yo soi,
de sus diez puntos Chapin.
Al abrazarse sale Florendo.
Flor. Hombres en este jardin?
aguarda. *Palm.* En peligro estoi.
Chap. Ahora es tiempo, sortija.
Sale un Capitan, y gente.
Cap. Què es esto, señor? *Flor.* Aqui
vi dos hombres, y uno de ellos
me pareciò Palmerin,
que abrazaba à Polinarda.
Cap. Era impossible salir,
sin ser vistos, y sentidos.
Flor. Vive el Cielo que los vi:
què se han hecho aquellos hombres?
Polinarda? *Laur.* Si fingir
fantasmas pueden los zelos,
oy se verifica en ti.
Dexa, señor, pensamientos,
que te pueden divertir
de tu entendimiento claro.
Flor. Mirad todos el jardin,
contad las hojas, y flores.
Cha. Ahora es ello, S. Gil. *Entra el Cap.*
San Tiburcio, S. Macario.
Laur. Alguna yedra, ò jazmin
hizo sombra a tus antojos.
Flor. Como podrè persuadir
en los ojos tanto engaño?
Vuelve el Cap. El Zefiro mas sutil
no se ocultara del Alva,
quando comienza a reir,
en las frutas por Septiembre,
y en las flores por Abril,
sin ser visto, o ser sentido:
todo se ha mirado, en fin,
desde la blanca Azuzena,
hasta el Clavel carmesì.
Flor. Ilusion fue de mis zelos.
Laur. Y fue pensamiento vil.
Flor. Perdona, que à un loco amante
bien se pueden permitir:
nuevas tengo de que es muerto
el infame Palmerin.
Palm. O que gracia! *Chap.* No te rias,
que puede ser:- *Palm.* Como assi?
Cap. Porque no tenemos cuerpos.
Laur. Ha venido algun Delphin
del mar a traer las nuevas?
Flor. De un Piloto las oì,
que fluctuando en la barca,
los intento recibir
en la Nave. *Laur.* De què suerte?
Flor. Escucha su triste fin.
Luego que desde el batel desde tu Nave,
salto el villano Palmerin ligero,
que con agua tambien el Cielo sabe,
como con fuego, castigar severo:
para que de la popa se destrave
cortò la marra, y con el golpe fiero
del mar se retirò tanto, que solas
tus voces tristes trasladò a las olas.
Estando, pues, assi, viò que qual suele
tragar pequeño pez cerulea foca, (pele
despues q̃ un monte de agua, y sal la em-
la sorbe entera con abierta boca;
si amor te pide lagrymas, consuele
mi desprecio tu amor, pues que tan loca
dexas un Rey por un traidor que muerto
yaze Phaetonte con sepulcro incierto.
Laur. Què dices de esto, Brionela?
no te ries del engaño?
Brion. Antes temiendo tu daño,
la confusion me desvela,
y que te guardes te advierto,
que ser muerto es mui posible,
porque el andar invisible
es proprio efecto de un muerto.
Laur. Ay Dios! que tienes razon,
muerto es mi bien, yo soi muerta:
alma de sombra cubierta,
por què me has hecho traicion?
por què me diste esperanzas?
por què me engañaste assi?
Palm. Dulce señora:- *Chap.* Ay de mi!
esto es amor, o es venganza?
No

No mas, no mas, ſoi muger,
hablarte quiero, ſeñor,
y no me dexa el temor.
Palm. Quê temor puedes tener
de un hombre que vivo eſtâ?
Chap. Y tú no crees que eſtoi
vivo? *Brion.* Chapin, muerta ſoi;
quê quieres? dexame ya,
que no sê hablar con difuntos.
Chap. Cuerpo tengo, vive Dios,
toca, toca. *Brion.* Si los dos
havemos de hablar, no juntos.
Palm. Mi Polinarda, ô Laurena,
nombre de mi amor primero,
porquê dâs credito â un hombre,
que te ha engañado de zelos?
Tienesme por alma ſola,
y ya ſolo cuerpo tengo,
porque el alma que te he dado
me ha dexado ſolo el cuerpo.
Mas ſoi cuerpo, que ſoi alma;
por quê temes? *Laur.* Porque temo
que eres muerto, y que inviſibles
vienen al Mundo los muertos.
Florendo, y gente.
Flro. Digo, que voces oì.
Chap. Y yo, ſeñor, te confieſſo,
que las daba Polinarda.
Flor. Con quien dâs voces? Quê es eſto?
podrâſme negar ahora
lo que claramente oyeron
conmigo tantos teſtigos?
Laur. Señor, pues que llego â tiempo,
que negarte la verdad,
ni fuera juſto, ni puedo:
ſabe, que ha venido en ſombra,
del mar, donde yaze muerto,
el alma de Palmerin,
y de Chapin ſu eſcudero:
con el eſpanto di voces,
y tened todos por cierto,
que entre noſotros eſtâ,
ſupueſto que no le vemos.
Flor. Polinarda, toda Grecia,
ſe abraſa de encantamentos,
prueba de pechos, y eſpadas
â mil nobles Caballeros.
Pero no valdran conmigo,
oy de la mano te llevo,
donde quedarâ firmado
el tratado caſamiento.
Muerto es Palmerin, quê dudas?
Palm. Eſſa violencia, Florendo,
no es accion de Rey. *Flo.* Quien habla?
Palm. Yo, que eſtoi vivo, y que quiero
manifeſtar mi perſona
al deſafio propueſto:
y ſi en el campo no quieres,
aqui mi eſpoſa defiendo.
Flor. Es cierto que vives? *Palm.* Si.
Flor. Aunque ſacar el azero
con un traidor, no era juſto,
â honor de mi penſamiento,
quiero ſacarle contigo,
porque con matarte, pienſo,
deſpues de vengar mi agravio,
matar mis juſtos caſtigos.

Tocan trompetas, y baxa en una Galera Lucelinda.

Luc. Rey de Macedonia, advierte,
que eſſe gallardo mancebo
es tu hijo, que arrojado
por la inclemencia del Cielo,
â las entrañas de un monte,
y â las fieras de un deſierto,
criô un Paſtor, con Laurena:
los hados, que permitieron
ſu deſdicha, me han forzado
â que venga en preſto vuelo
â impedir el deſafio;
pues llegando â conoceros,
tu le tendras juſto amor,
y él â ti mucho reſpeto.
Lucelinda ſoi, de quien,
ô la fama, ô los ſuceſſos
os havran dicho la ciencia,
que en mis Palacios profeſſo.
Dad, Florendo, â Polinarda
â Palmerin, mientras vuelvo,
merezcan triſtes fortunas
tan alegres Hymeneos. *vaſ.*
Flor. Lagrymas, y abrazos ſean
reſpueſta. *Brio.* Y los dos q̃ harêmos?
Chap. Calzate aqueſte Chapin
en las manos, y en el pecho.
Laur. Tu eſpoſa ſoi. *Pal.* Yo tu eſclavo;
Aqui, Senado diſcreto,
da fin Palmerin de Oliva,
perdonad ſus muchos yerros.

F I N.

Con licencia; En Sevilla, por JOSEPH PADRINO, en calle de Genova.